



ARTÍCULOS

---

**LUIS MARÍA DE LOJENDIO,  
PORTAVOZ DE LA POLÍTICA  
EXTERIOR ESPAÑOLA EN LA GUERRA  
FRÍA. UN VIAJE PERSONAL DESDE EL  
PRIMER AL ÚLTIMO FRANQUISMO**

**LUIS MARÍA DE LOJENDIO,  
SPOKEPERSON OF THE SPANISH  
FOREIGN POLICY IN THE COLD  
WAR. A PERSONAL JOURNEY  
FROM THE EARLIEST TO THE LATEST  
FRANCOISM**

**Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta**

Universidad Complutense de Madrid  
[jmfer5@yahoo.es](mailto:jmfer5@yahoo.es)

Recibido: 12/03/2015. Aceptado: 11/05/2015

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Fernández Fernández-Cuesta, Juan Manuel (2016). "Luis María de Lojendio, portavoz de la política exterior española en la Guerra Fría. Un viaje personal desde el primer al último franquismo", *Hispania Nova*, 14, págs. 213 a 228, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Este artículo se centra en la figura de Luis María de Lojendio, un personaje poco conocido de la historia del franquismo. Su vida presenta múltiples facetas, desde la propaganda política a la reflexión espiritual. Nos detendremos en su actividad como asesor del ministro Martín Artajo y portavoz de la política exterior del Franquismo en los años del comienzo de la Guerra Fría, en los que el Régimen fue marginado del sistema internacional nacido tras la Segunda Guerra Mundial..

**Abstract:** Luis María de Lojendio is a little-known figure of the Francoism history. There are two ever-present themes in his life: the propaganda of the Spanish policy and the spiritual reflection. We will deep in his role as adviser of Martín Artajo minister and first spokesperson of the Spanish foreign policy in the Cold War, when the Franco's Government was marginalized of the new international order

**Palabras clave:** Guerra civil española, Franquismo, política exterior española, Alberto Martín Artajo.

**Key words:** Spanish civil war, Francoism, Spanish foreign policy, Alberto Martín Artajo

## **INTRODUCCIÓN**

Resulta tan variada la personalidad de Luis María de Lojendio e Irure (San Sebastián, 1907 – Leyre, 1987) que parece obligado delimitar el campo de investigación en torno al aspecto políticamente más reseñable de su figura, a través de la que se podría hacer un recorrido por buena parte del periodo franquista, desde la Guerra Civil hasta la muerte del propio Franco. Lojendio fue abogado, periodista, cronista militar, responsable de la propaganda en el Ministerio de Asuntos Exteriores en la época del aislamiento internacional y, además, pintor, historiador y monje benedictino. En su larga y variada trayectoria siempre estuvo con Franco, al que siguió en los frentes de batalla y cuyo cadáver recibió antes de su entierro en el Valle de los Caídos, como abad mitrado de su Basílica.

Luis María de Lojendio, hermano de prominentes diplomáticos del franquismo, no pertenecía a la carrera diplomática. Sin embargo, fue un consejero muy próximo al ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo (titular del departamento entre 1945 y 1957) y alcanzó a trabajar con su sucesor, Fernando María Castiella (1957-1969). Como primer director de la Oficina de Información Diplomática (OID), cargo que ocupó entre 1946 y 1958, contribuyó notablemente a elaborar la estrategia comunicativa del Gobierno en favor de la reinserción de la España de Franco en el sistema internacional de la posguerra. Lojendio, además de franquista declarado, era un escritor culto, habituado al trato con los reporteros internacionales y conocedor de varios idiomas; y, por encima de todo, un fervoroso católico, como el ministro Martín Artajo. Reunía todas las condiciones para ser bien recibido por los círculos católicos, de influencia ascendente en la política española, a partir del cambio de Gobierno de julio de 1945.

### **1. UNA PERSONALIDAD MÚLTIPLE**

Lojendio es hijo de María Irure Olascoaga y Juan Lojendio Garín. Nació en San Sebastián el 6 de mayo de 1907 y es el segundo entre siete hermanos, todos muy identificados con la identidad vasca y de profundas convicciones católicas, vinculados a la Compañía de Jesús. Luis María estudió en el colegio de los Hermanos Maristas de San Sebastián y se trasladó a Valladolid para cursar Derecho, obteniendo la licenciatura en 1927. De regreso a su ciudad natal, asesoró a grupos de sindicalistas católicos del País Vasco y Navarra.

En esos años se rodeó de escritores y pintores, y se involucró activamente, con sus hermanos, en el mundo cultural donostiarra. Su primera vocación fue la pintura, participando en exposiciones colectivas y recibiendo el premio para artistas noveles del Casino de San Sebastián, en 1931. Nunca

abandonaría del todo su faceta como pintor<sup>1</sup>, que en su juventud acompañó con conferencias y cursos sobre aspectos culturales de la sociedad vasca<sup>2</sup>. En los años previos a la guerra civil desarrolló una intensa vida social en la sociedad cultural y gastronómica *GU* (“Nosotros”), fundada en 1934, en la que participaron autores vinculados después a la Falange. Por sus tertulias, pasaron el pintor Jesús Olasagasti y el compositor Juan Tellería. También los escritores Pío Baroja, Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas... José Antonio Primo de Rivera impartió una conferencia en el verano de 1934 y se asegura que mantuvo un breve encuentro con Pablo Picasso, a quien acompañaba su esposa, Olga Koklova<sup>3</sup>.

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 sorprendió a Luis María de Lojendio en San Sebastián, donde fue detenido y trasladado, junto a otros familiares, al monasterio de Loyola, en Azpeitia. Su hermano Juan Pablo, diplomático desde 1930, había sido uno de los fundadores en 1934 de Derecha Autónoma Vasca, partido conservador y católico vinculado a la CEDA<sup>4</sup>. En septiembre los hermanos Lojendio fueron liberados, al tiempo que Guipúzcoa caía en manos del ejército rebelde. Luis María empezó a trabajar en el *Diario Vasco* y, pocos meses después, se instaló en Salamanca para integrarse en la Oficina de Prensa del Gabinete Diplomático del Cuartel General de Franco, que dirigía José Antonio de Sangróniz. Por las memorias del diplomático Francisco Serrat Bonastre, jefe de la Secretaría de Relaciones Exteriores, sabemos que, tanto en Burgos como en Salamanca, la puesta en marcha de la nueva administración diplomática se realizó entre la improvisación general, las rivalidades internas y la falta de funciones claramente definidas<sup>5</sup>.

En julio de 1937, Lojendio se incorporó al Cuerpo de Oficiales de Prensa, formados en Sevilla, en el verano de 1936, por iniciativa de Luis Antonio Bolín<sup>6</sup>. La nueva Oficina de Prensa estaba dirigida por

---

<sup>1</sup> Juan B. LOJENDIO OSBORNE, “Relación entre la obra gráfica y pictórica en Luis María de Lojendio”, tesis doctoral presentada en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, en 2008. Un amplio resumen en *Ondare*, 27, 2009, pp. 151-192. El autor cifra la producción artística de Lojendio en 332 obras, entre dibujos, óleo, grabados y mapas.

<sup>2</sup> Véase “Aspectos sociales de la Historia vasca”, en *Revista de Estudios Internacionales Vascos*, 1935, pp. 6-97, disponible en: *Euskomedia*: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/26/26005043.pdf>. (Fecha de acceso: 12/03/2015).

<sup>3</sup> María Jesús LÓPEZ DE SOSOAGA, “Jesús Olasagasti, animador del protagonismo cultural que tuvo San Sebastián antes de la Guerra Civil”, en *Ondare*, 23, 2004, pp. 561-573.

<sup>4</sup> Juan Pablo de Lojendio e Irure: San Sebastián, 1906 – Roma, 1973. En su amplia trayectoria profesional, que le llevó a ocupar las Embajadas de Santiago, Roma o el Vaticano, destaca el incidente que protagonizó con Fidel Castro el 20 de enero de 1960 cuando irrumpió en la televisión cubana para protestar por la intervención del Comandante, que acusaba a España de colaborar con los contrarrevolucionarios. El embajador fue expulsado del país inmediatamente, si bien España y Cuba mantuvieron sus relaciones diplomáticas. Un resumen de su militancia política y de sus primeras etapas en Argentina y Uruguay, en: María Jesús CAVA MESA, “Juan Pablo de Lojendio e Irure (1906-1973). El balcón de las apariencias”, en Antonio César MORENO CANTANO (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, pp. 241- 269.

<sup>5</sup> Ángel VIÑAS (Edición y estudio), *Salamanca, 1936. Memorias del primer «ministro» de Asuntos Exteriores de Franco*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 54-78.

<sup>6</sup> Luis A. Bolín Bidwell, Málaga, 1894 – 1969. Siendo corresponsal de *ABC* en Londres, participó en la contratación del *Dragón Rapide*, el avión que recogió a Franco en Las Palmas el 17 de julio de 1936 y le permitió iniciar, horas después, la sublevación militar.

Juan Pujol<sup>7</sup>, y se encargaba de la “vigilancia periodística y de atender a las personalidades extranjeras que deseen visitar la España liberada”, según se decía en su decreto de creación, y exigía a sus miembros poseer titulación universitaria, conocimiento de idiomas y vestir uniforme militar<sup>8</sup>. Algunos de estos oficiales de Prensa, en su mayoría abogados y periodistas pertenecientes a familias de la burguesía, desarrollaron, pasada la guerra, una vida profesional de éxito, como Enrique Marsans Comas, refundador de la empresa de viajes que llevaba su apellido, o José Ibáñez Martín, ministro de Educación entre 1939 y 1951<sup>9</sup>.

Luis María de Lojendio trabajó a las órdenes de Bolín y fue redactor del semanario *Noticiero de España*, desde su fundación en septiembre de 1937<sup>10</sup>. Era una publicación de la sección de Prensa Extranjera del Ministerio de Gobernación, que se distribuía en inglés y francés. Su trabajo consistía en redactar “una crónica general de las operaciones militares”, para lo que siguió los principales episodios hasta la conclusión de la guerra, lo que le permitió publicar, poco después, el resumen de las acciones del ejército de Franco<sup>11</sup>. En el prólogo de su obra, fechado en San Sebastián, el 20 de septiembre de 1939, escribió: “He seguido la marcha de todas las operaciones en todos los frentes de combate, cuyo trazado he recorrido. He asistido a las principales batallas de la contienda...”.

Para realizar su trabajo, el cronista redactaba dos notas diarias, una a medio día y otra a las siete de la tarde, con el resumen de los hechos militares de cada jornada. Sus anotaciones, después de pasar la supervisión del teniente coronel Antonio Barroso, jefe de la sección de Operaciones del Alto Estado Mayor, eran destinadas a los corresponsales de la prensa nacional y extranjera. “Me movía concretamente en el área de un triángulo cuyos vértices eran: el teniente coronel don Antonio Barroso; Don Jesús Pabón, jefe de los servicios de prensa extranjera del Ministerio de la Gobernación, y el teniente coronel don Manuel de Lábarri, jefe de corresponsales de prensa extranjera en los frentes de combate”. Estas mismas notas servían también “como orientación general de censura” y se repartían entre los oficiales de Prensa (...). “El problema está en realizar la propaganda a través de la información. Esta era la labor que yo realizaba”<sup>12</sup>.

Los textos que Lojendio redactaba, con escasas variaciones y sin su firma, se publicaban después en los órganos de propaganda distribuidos en las principales embajadas oficiosas de Franco, como *Occident* (París), *Orientación Española* (Buenos Aires) o *Spain* (Londres y Nueva York).

---

<sup>7</sup> Juan Pujol Martínez: *La Unión* (Murcia), 1883 – Madrid, 1967. Corresponsal en varias capitales europeas durante la Primera Guerra Mundial, diputado por Acción Nacional en 1931 y por la CEDA en 1936. Director de *Informaciones* entre 1932 y 1936. Al término de la Guerra Civil, fundó y dirigió el diario *Madrid* hasta 1944, volviendo a dirigirlo en una segunda etapa en 1959-1960.

<sup>8</sup> BOE del 28 de julio de 1937. Véase Luis Antonio BOLÍN, *Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pág. 197.

<sup>9</sup> Muchos de ellos aparecen citados en Luis ARIAS GONZÁLEZ, *Gonzalo de Aguilera Munro, XI conde de Alba de Yebes (1886-1965)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 123-180.

<sup>10</sup> Según los datos que el propio Lojendio aportaba en su solicitud de inscripción en el Registro Oficial de Periodistas, que le fue concedida en 1940, con el número 1.122, en el Archivo General de la Administración, Presidencia, 52/ 13.928.

<sup>11</sup> Luis María de LOJENDIO, *Operaciones militares en la guerra de España (1936-1939)*, Barcelona, Montaner y Simón, 1939.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

El libro evita las referencias personales o emocionales, lo que aminora su carga retórica y aumenta su precisión. Reconoce el autor que “el relato es algo frío y despejado de anécdota” y que “el factor literario se reduce a la mínima expresión”<sup>13</sup>. Sostiene que en la guerra se enfrentaron dos concepciones militares: “El Ejército Nacional enfocó el problema de la guerra con un criterio militar y técnico, [mientras que] las fuerzas rojas se lanzaron a una lucha de tipo revolucionario anárquico”<sup>14</sup>.

El estudio no ofrece datos contrastados y fiables, por lo que su interés como fuente documental es reducido. En algunos casos, se tergiversa directamente la realidad, como en su explicación sobre el bombardeo de Guernica, que atribuye a “marxistas desmoralizados en su fuga”<sup>15</sup>. Sin embargo, resultan útiles los 86 mapas que aporta la obra, dibujados por el autor con el cartógrafo Vicente Turrell, que describen las batallas principales.

El recuento de las victorias de Franco empieza en los días previos al alzamiento militar y concluye con la entrada en Madrid, la tarde del 28 de marzo de 1939, “(...) en medio de un entusiasmo desbordante del pueblo que aclamaba a sus liberadores”<sup>16</sup>.

Terminada la guerra, Lojendio regresa a San Sebastián y se centra en la biografía de dos personajes históricos, Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán de los Reyes Católicos, y Jerónimo Savonarola, el influyente predicador de la Florencia de los Médicis. Del primero destaca su decisiva colaboración militar en la guerra de Granada y su entrega a la política expansionista de los monarcas en Italia<sup>17</sup>. El personaje de Savonarola parece que le causa una gran impresión y pudiera haberle influido en su posterior renuncia a la vida civil, como había hecho siglos antes el dominico florentino<sup>18</sup>. Entretanto volvió al ejercicio del periodismo, como director de Radio San Sebastián, entre 1942 y 1945.

## **2. DINÁMICA INTERNA Y CONTEXTO INTERNACIONAL**

En los primeros días de 1946, el Gobierno emprendió una profunda reforma del Ministerio de Asuntos Exteriores, al que acababa de acceder Alberto Martín Artajo. Abogado y antiguo periodista de *El Debate*, presidía la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y, a los 38 años, ya era el más destacado dirigente del *activismo* católico. Al término de la guerra mundial, España aspiraba a ocupar un puesto entre las naciones neutrales, argumentando que se había abstenido de participar en el conflicto a pesar de que la oportunidad le podía haber supuesto beneficios territoriales<sup>19</sup>. De nada le

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 17.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 31.

<sup>15</sup> Acerca de las falsedades en torno a la autoría del bombardeo de Guernica, propaladas por la propaganda franquista, véase Herbert R. SOUTHWORTH (con edición e introducción de Ángel Viñas), *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Granada, Comares, 2013.

<sup>16</sup> Luis María de LOJENDIO, *Operaciones militares...*, pág. 611.

<sup>17</sup> Luis María de LOJENDIO, *Gonzalo de Córdoba (el Gran Capitán)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

<sup>18</sup> Luis María de LOJENDIO, *Savonarola (Estudio biográfico)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945.

<sup>19</sup> El semanario *El Español*, una de las plataformas doctrinarias del Régimen, dedicó buen número de sus editoriales a defender la actitud neutralista de España y pedir un lugar en el nuevo sistema internacional, intentando superar sus anteriores inclinaciones totalitarias. Véanse, entre otros: “Neutralidad. Razones

sirvieron a la diplomacia franquista estos argumentos que, encabezados por el ministro Gómez-Jordana<sup>20</sup> y siguiendo el *Plan D*, diseñado por el director general de Política Exterior, José María Doussinague, pretendían situar a España en una posición equidistante respecto a las potencias enfrentadas en la guerra y, al mismo tiempo, mantener las esencias franquistas<sup>21</sup>.

La pretensión era inviable, como fueron demostrando las reuniones de los aliados en Yalta y Potsdam, que dejaron a España al margen del concierto internacional por su colaboración con Alemania e Italia, las potencias derrotadas en la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, al Gobierno español no le quedaba otra posibilidad que “resistir y permanecer “impasible ante todo lo que digan fuera”, siguiendo el consejo de Carrero Blanco a Franco, en agosto de 1945. Poco después, la primera Asamblea General de las Naciones Unidas confirmaba la exclusión de España de la naciente sociedad internacional y castigaba al Régimen de Franco al ostracismo diplomático (resolución 39/I del 12 de diciembre de 1946)<sup>22</sup>.

En el orden interno, el nuevo Gobierno de Franco presentaba un equilibrio inestable entre las diferentes tendencias del Régimen, pero apuntaba el ascenso general de los miembros de la ACNP, en detrimento de los sectores falangistas, que perdían poder, especialmente, en el campo de los medios de comunicación. En concreto, Asuntos Exteriores y la Secretaría General del Movimiento, con José Luis Arrese como ministro, prolongaron la antigua pugna entre ambos departamentos por el control de la Censura en los temas referidos a la política exterior, llegando a establecerse, en muchos casos, un doble filtro oficial. La propaganda se convirtió en un instrumento de primer orden en defensa del Régimen, tanto en el interior como en el exterior<sup>23</sup>.

Dentro del complejo entramado de intereses del sistema político franquista, Artajo “gozó de un amplio margen de decisión y de actuación en el cargo”, según ha señalado Calduch, y supo “aprovechar en cada momento las disensiones o rivalidades [entre las potencias] para lograr la progresiva reincorporación de España a los foros Internacionales”<sup>24</sup>.

En ese momento el sistema político de Franco tenía dos frentes abiertos: en el exterior, se arriesgaba a su desaparición por la fuerte presión de los aliados y, en el interior, se presentaba más enconada que nunca –aunque siempre soterrada– la lucha entre las fuerzas que rivalizaban por el poder.

---

históricas”, 67, 5 de febrero 1944, “España ante la paz”, 106, 4 de noviembre 1944, o “España y el mundo de mañana”, 124, 10 de marzo 1945.

<sup>20</sup> El general Francisco Gómez-Jordana Sousa nació en Madrid en 1876 y murió en San Sebastián en 1944. Fue en dos ocasiones ministro de Asuntos Exteriores: 1938 - 1939 y 1942-1944.

<sup>21</sup> José María DOUSSINAGUE, *España tenía razón (1939-1945)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1949, y Rosa PARDO SANZ, “José María Doussinague: un director general de Política Exterior para tiempos duros”, en Antonio César MORENO CANTANO (Coord.), *Cruzados de Franco...*, pp. 135-178.

<sup>22</sup> Florentino PORTERO, *Franco, aislado. La cuestión española 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1989; Alberto José LLEONART ANSELEM (dir.), *España y la ONU: la “cuestión española”, 6 vols.*, Madrid, CSIC, 1978-2002, y Luis Antonio BUÑUEL SALADO, “La génesis del cerco internacional al régimen del general Franco”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 1, 1988, pp. 313-340.

<sup>23</sup> Rosa CAL, “Apuntes sobre la actividad de la Dirección General de Propaganda del Franquismo (1945-1951)”, en *Historia y Comunicación Social*, 4, 1999, pp.15-33.

<sup>24</sup> Rafael CALDUCH, *Dinámica de la sociedad internacional*, Madrid, Centro de Estudios Universitarios Ramón Areces, 1999, pp. 18-19.

El nuevo ministro actuó directamente en ambos campos, sirviéndose de una política informativa favorable a sus fines.

Martín Artajo llegó al Gobierno con ideas renovadoras, lo que entonces sólo significaba rebajar el poder de los falangistas sin incurrir en la menor desautorización de las directrices de Franco. Aceptó el cargo porque consideraba que podría servir tanto a la Jefatura del Estado como a la autoridad eclesiástica y contribuir al mejor entendimiento entre ambas instituciones. Su llegada al poder evidenciaba el desplazamiento de los sectores falangistas en beneficio de las asociaciones católicas. Éstas, a partir de entonces, intentaron trasladar su ideario a la política exterior. Su participación, como una oportuna “solución de recambio”<sup>25</sup>, avaló la argumentación del Régimen, sustentada en su anticomunismo y la defensa de la doctrina católica. En este papel destacó la actuación de la organización *Pax Romana*, fundada en 1921, con la pretensión de influir en la vida pública formando élites defensoras del Vaticano<sup>26</sup>. El ministerio de Exteriores subvencionó sus actividades fuera de España, prestándoles la cobertura de embajadas y consulados, al tiempo que sus miembros, con Joaquín Ruiz Giménez a la cabeza, pasaban a actuar como los mejores representantes gubernamentales en el exterior.

En el terreno de la prensa, el nuevo ministro redujo el poder de la censura falangista, en manos de la vicesecretaría de Educación Popular. Lo hizo con la única finalidad –lejos de cualquier intento por favorecer la libertad de expresión– de evitar el control del Movimiento sobre las publicaciones más próximas a la jerarquía católica, situación que había sido denunciada por el primado Plá y Deniel<sup>27</sup>.

### **2.1. La información, agente de la política exterior**

En este contexto la información diplomática iba a cobrar nuevo valor, como un activo agente al servicio de las posiciones internacionales del sistema político de Franco. Durante los doce años de Martín Artajo al frente del Ministerio de Exteriores no se afrontaron acciones en el ámbito internacional sin el concurso de una política informativa que las respaldase. En poco tiempo y con escasos medios, el nuevo ministro sentó las bases de una “diplomacia mediática”, en la que hubieron de colaborar los altos cargos del departamento, con escasa experiencia en este campo<sup>28</sup>. A su vez, Artajo

---

<sup>25</sup> José Ramón MONTERO, “Los católicos y el nuevo Estado: Los perfiles ideológicos de la ACNP durante la primera etapa del franquismo”, en Josep FONTANA, *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pág. 106.

<sup>26</sup> “*Pax Romana* como vehículo de las relaciones exteriores del Gobierno español, 1945-1952”, en Glicerio SÁNCHEZ RECIO, *La Internacional católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva/Univ. de Alicante, 2005, pp. 213-256.

<sup>27</sup> Alfonso LAZO DÍAZ, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008, pág. 114. Para el estudio de papel predominante de los sectores católicos en esa etapa del franquismo, con amplias referencias a su influencia a través de la prensa, siguen resultando fundamentales: Javier TUSELL, *Franco y los católicos. La política exterior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984, y Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista y los actores del juego político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.

<sup>28</sup> Matilde EIROA SAN FRANCISCO, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con jefes de Estado*. Madrid, MAE, Biblioteca Diplomática, 2009, pp. 296-304. La misma autora ha detallado las acciones propagandísticas del régimen relacionadas con su política exterior en: “El pasado no es suficiente. Temáticas y conflictos en los encuentros de Franco con los líderes árabes y musulmanes”, en MEAH, *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*, Universidad de Granada, 62, 2013, págs. 23-46, y “Acción exterior y propaganda.

intervino cuanto pudo en los nombramientos de los directivos de los medios de comunicación españoles.

No obstante, la campaña informativa internacional se había iniciado ya unos meses antes de la llegada de Martín Artajo al Palacio de Santa Cruz. Su antecesor, el falangista José Félix Lequerica, que sólo permaneció ocho meses en el cargo, cursó una Circular a los jefes de Misión, el 26 de junio de 1945, dando instrucciones sobre cómo replicar a la campaña internacional contra el Gobierno y, en concreto, a las acusaciones del delegado mexicano en la ONU Luis Quintanilla, que en el debate de la Comisión de Asuntos Generales, celebrado el 19 de junio, pidió la exclusión de España por su antigua relación con los países del Eje.

La táctica oficial española fue siempre la de contestar a las acusaciones. Así lo seguirá haciendo Alberto Martín Artajo, quien, nada más acceder al cargo, envió, el 11 de agosto de 1945, un documento de once páginas a todas las embajadas y misiones contra “la intensa campaña de difamación que viene siendo objeto España, [que] requiere máximo esfuerzo para poner en su punto verdades tan oscurecidas y tergiversadas, no solo en medios oficiales sino en todos los que puedan considerarse importantes”<sup>29</sup>.

El propio Franco animaba a los embajadores a proseguir en su esfuerzo por explicar la verdad del Régimen español, confiando en que ésta terminara por imponerse. Decía de ellos que constituían “la vanguardia de España en esta nueva guerra”<sup>30</sup>.

En concreto, las representaciones españolas en Washington y Nueva York actuaron como punta de lanza de la posición oficial española. Con escasos resultados al principio<sup>31</sup>, pero con éxitos reseñables en los años siguientes. Hay que destacar la labor de José Félix de Lequerica que, con el extraño cargo de *Inspector de Embajadas*, se trasladó a la capital norteamericana en 1948, a fin de acometer la misión casi imposible de ganarse para el Gobierno español la simpatía y el apoyo de los grupos de presión americanos, empezando por los círculos católicos y siguiendo por los influyentes medios de comunicación<sup>32</sup>.

---

Las visitas de líderes latinoamericanos a Franco”, en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, 54, 2012, pp. 111-134.

<sup>29</sup> Las circulares de Lequerica y de Martín Artajo, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (en adelante, AMAEC), R. 1668/5.

<sup>30</sup> Intervención de Franco el 7 de octubre de 1947 en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en la inauguración de la exposición con motivo del 400 aniversario de la Batalla de Lepanto.

<sup>31</sup> Sobre los esfuerzos, generalmente infructuosos, del embajador Juan Francisco de Cárdenas, en su segunda etapa al frente de la Representación española en Washington, entre 1939 y 1947, véase Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, “El diplomático Juan Francisco de Cárdenas durante la guerra civil española y el primer franquismo”, en Antonio César MORENO CANTANO (Coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2012, pp. 303-331.

<sup>32</sup> Lequerica ejerció como embajador *de hecho* en Washington desde el 31 de octubre de 1948. Sin embargo, su nombramiento no se oficializó hasta el 4 de enero de 1951 pues hubo de vencer las resistencias de la Administración norteamericana, que no olvidaba que el representante español había sido el embajador de Franco ante el Gobierno colaboracionista de Vichy. Su estancia oficial en Washington se prolongó hasta 1954, una vez constituido el llamado *lobby español*, muy activo hasta conseguir el ingreso de España en la ONU, en 1955.



Lequerica advertía a su ministro de “la necesidad de asistirse de informadores especializados, capaces de permanecer en contacto con cuantos elementos contribuyen a formar la opinión”<sup>33</sup>. A José Félix de Lequerica, personaje tan controvertido en la diplomacia del periodo, no se le debe sustraer el mérito de haber sido el primer embajador español en comprender, en un sentido moderno, el alcance de los medios informativos como agentes cooperadores de la acción diplomática. El embajador –que no pertenecía al Cuerpo diplomático- era, por encima de todo, “un publicista nato”, al que se debe reconocer “su capacidad táctica y su habilidad en el acercamiento a las fuentes de poder e influencia”<sup>34</sup>.

## 2.2. La creación de la Oficina de Información Diplomática

Dentro de una amplia reforma del Ministerio de Asuntos Exteriores, emprendida, según se leía en la presentación de la ley, para adaptar la estructura del departamento a un tiempo de paz, se creaba la Oficina de Información Diplomática, como un instrumento informativo al servicio del ministro<sup>35</sup>. Sobre ella recaerá buena parte de la acción de contra-propaganda en defensa de la imagen exterior del Gobierno. Artajo envió una Circular a todos los jefes de Misión en la que es fácil advertir el carácter defensivo y replicante con que nacía la citada Oficina, reflejo de las protestas continuadas que llovían sobre el Régimen. El ministro decía a sus embajadores que la OID les suministraría material informativo para que pudieran “difundir verdad de España y rectificar o completar noticias tendenciosas o deficientes”<sup>36</sup>.

Hasta entonces, las tareas de acopio, evaluación y, en su caso, respuesta a la ingente cantidad de informaciones que recogían y enviaban a Madrid las representaciones españolas se canalizaban a través del Gabinete del titular de Exteriores o de la dirección de Política Exterior, dirigida por Doussinague. Este influyente diplomático también era el encargado de la relación con los consejeros de Información de las embajadas de los países extranjeros, así como con los medios de comunicación internacionales y sus corresponsales en la capital española<sup>37</sup>. El ministro de Asuntos Exteriores Gómez-Jordana, que había sufrido las intromisiones de sus antecesores en el cargo, como dejó constancia en sus diarios, reforzó la labor de Doussinague en materia de prensa<sup>38</sup>. Este precedente allanó el camino

<sup>33</sup> Nota del 7 de junio de 1948, citada en María Jesús CAVA MESA, *Los diplomáticos de Franco: J. F. Lequerica, temple y tenacidad (1890-1963)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989, pág. 282.

<sup>34</sup> María Jesús CAVA MESA, “José Félix de Lequerica, embajador en Francia. El gesto retórico”, en Antonio César MORENO CANTANO (coord.): *Propagandistas y...*, pág. 81.

<sup>35</sup> Art. 19 de la ley del 31 de diciembre de 1945 sobre la Organización de los Servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores, en BOE del 2 de enero de 1946.

<sup>36</sup> Circular del 14 de marzo de 1946, en AMAEC, R. 1769/5.

<sup>37</sup> Alejandro PIZARROSO, *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial. Información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009, pág. 61.

<sup>38</sup> El propio Serrano Suñer admite tales intromisiones, que también ejerció en la etapa de Beigbeder al frente del Exteriores: Ramón SERRANO SUÑER, *Entre Hendaya a Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones españolas, 1947, pág. 274. Las disputas por el control de los medios entre los órganos de la Falange y Gómez Jordana se recogen con detalle en Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA, *Milicia y diplomacia. Los Diarios del Conde de Jordana 1936-1944*, Burgos, Dossoles, 2002, pp. 227-231 y 288. También en otros autores que han analizado las tensiones internas de esa etapa política, como Antonio MARQUINA BARRIO, “La etapa de Ramón Serrano Suñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, 2, 1989, pp. 45-167, o Javier TUSELL, *Franco y los católicos...*, pp. 188-210.

para que, poco después, Martín Artajo llegara al Ministerio convencido de que esa labor no podía escapársele de las manos y debía poner a su frente a una persona de su absoluta confianza.

El primer responsable de la OID fue Luis María de Lojendio, que accedió al puesto con el nombramiento de Jefe Técnico, según el acuerdo del Consejo de Ministros del 18 de enero de 1946. Continuó en el cargo hasta el 23 de enero de 1958. Por tanto, desempeñó tal función durante la primera etapa de la Guerra Fría, que, en el caso español, incluye su marginación y posterior admisión en el sistema internacional, tras los acuerdos con Estados Unidos y el Vaticano de 1953 y el ingreso en la ONU en 1955. En ese periodo, Lojendio se afanó por ofrecer al mundo, a través de su contacto con los medios extranjeros, una imagen gubernamental anticomunista, católica y de rasgos menos totalitarios; más grata, en definitiva, a quienes habían ganado la guerra mundial.

De cara al exterior, la respuesta informativa se orientó a contrarrestar en lo posible la hostilidad internacional hacia el Gobierno. En la OID se recibían a diario los resúmenes de la prensa que remitían las embajadas españolas, cargados de críticas al Régimen de Franco. Eran un aluvión imposible de contener, que procedía de Europa, Estados Unidos e Iberoamérica. Los comentarios desfavorables recogidos en los países americanos de lengua española, receptores de buena parte del exilio republicano, resultaban especialmente negativos para el Gobierno. Esas naciones americanas eran, precisamente, el objetivo fundamental de la política exterior, basada en el concepto de la Hispanidad, al que se aplicaba la nueva Dirección General de Relaciones Culturales, también nacida de la reforma ministerial de 1945.

El tono general de crítica de los telegramas que llegaban a Santa Cruz solía ir acompañado de las matizaciones realizadas por el propio embajador que los enviaba, en un aparente intento por adelantarse a la reacción que iban a suscitar en los despachos de Madrid. Este es un ejemplo, entre tantos posibles, tomado de uno de los enviados desde Buenos Aires, en 1946:

*“Asuntos España vuelven a ocupar columnas enteras toda esta prensa llena de falsas noticias, tendenciosamente confusas, demostrando obedece sistemática campaña difamación, con entero desconocimiento realidad española”<sup>39</sup>.*

A comienzos de 1946, las previsiones del Gobierno en materia de política exterior estaban lejos de ser esperanzadoras. No obstante, Martín Artajo se esforzaba por aparentar calma e intentaba ocultar la realidad que ya anunciaban los movimientos de la diplomacia internacional. En su primera rueda de prensa del año, dijo:

*“Hay motivos fundados para un sosegado optimismo. Hemos pasado los seis primeros meses de postguerra (...), soportando una campaña de prensa casi sin recedentes (...) No tenemos pleito ninguno de carácter internacional y nuestras relaciones exteriores son buenas con casi todos los países (...) Nuestras dificultades obedecen al designio de algunos sectores de opinión de determinados países de hacer política interna a costa nuestra (...). Los augurios de 1946 son, pues, francamente buenos por lo que se refiere a las relaciones exteriores de nuestra patria”<sup>40</sup>.*

---

<sup>39</sup> Telegrama de la Embajada de España en Buenos Aires, firmado por el embajador Bulnes, con fecha del 8 de enero de 1946, en Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno (en adelante, AMPG), Jefatura del Estado, 1673/1.

<sup>40</sup> Publicado en los principales diarios nacionales el 8 de enero 1946.

A pesar de sus palabras, las potencias mantenían su postura claramente adversa a los intereses españoles, tal como renovaron en una nota conjunta, difundida por el departamento de Estado norteamericano, en marzo de 1946, afirmando que “no es posible por ahora” el cambio de actitud hacia el Régimen español<sup>41</sup>.

El contacto entre Martín Artajo y su colaborador Lojendio fue permanente, incluso cuando el ministro se encontraba fuera de Madrid. En el verano de 1946, el jefe de la OID le hizo llegar unas carpetas con el título de “Impresión general”. Casi todas estaban referidas al *caso español* en la ONU y recogían los principales telegramas y recortes de prensa recibidos de Nueva York y de las principales capitales del mundo. En un texto de presentación y hasta en los márgenes de los envíos, Lojendio añadía comentarios y realizaba valoraciones. Por ejemplo, en uno de sus informes, el consejero advertía a Artajo: “Es curiosa esta información por el comentario que inserta...”, y añadía: “El momento es poco propicio para las campañas de opinión serias y organizadas (...) porque se mantienen aún las impresiones de despiste y confusión” sobre las noticias de España (26 de agosto de 1946). En otro, opinaba que la campaña antiespañola “perdió todo su impulso, [aunque] Radio Moscú ha pretendido mantener un tanto el aliento. Pero en las referencias aliadas se descubre el afán verbalista por dar vida a una realidad inexistente” (9 de agosto)<sup>42</sup>.

La prensa seguía con detalle los debates en la Asamblea sobre el caso español. Obviamente, no se hacía eco de los comentarios de los países comunistas, salvo para situarlos en la picota de su crítica más dura, pero sí de aquellos que procedían de los delegados occidentales o iberoamericanos. La agencia *Efe* traducía los textos de las agencias norteamericanas, en los que se recogían las posturas de algunos países claramente contrarios al Régimen, e intentaba explicar su rechazo a España con argumentos como éste:

*“El verdadero motivo de que muchas de las naciones unidas [sic] muestren repugnancia a actuar de consuno y por la fuerza contra el régimen de Franco estriba en que tienen temor a lo que pudiera sustituirlo en Madrid (...) Ninguno de los países está a gusto con el régimen de Franco, y todos desearían verlo derribado”<sup>43</sup>.*

En sus años de actividad pública, Luis María de Lojendio apenas escribió sobre la actualidad concerniente a la política exterior española. Sólo contamos con un texto posterior, publicado cuando ya se dedicaba a la vida monacal, sobre la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial y las sanciones de la ONU. Sus comentarios, redactados con buen estilo periodístico, son sesgados y se ajustan a lo que se podía esperar de un alto funcionario franquista. Pero no carecen de valor, pues muestran la posición oficial y se fijan en el papel de los medios de comunicación, como parte sustancial del debate ideológico y propagandístico en el que participaba el ministerio español de Exteriores<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> Nota oficial del 4 de marzo de 1946, en la que los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se muestran favorables al establecimiento de medidas diplomáticas contra España, en AMPG, 1670/11.

<sup>42</sup> AMAEC-R, 1911/ 9.

<sup>43</sup> “Los miembros de la ONU temen derribar a Franco y abrir las puertas al comunismo”, en *ABC*, 14 de noviembre 1946, pág. 9.

<sup>44</sup> Luis María de LOJENDIO, “Guerra y neutralidad en España (1936-1946)”, en José M. Jover Zamora: *Historia Universal, tomo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp. 155-269.

Al referirse a los efectos del bloqueo diplomático, escribió que la medida había causado “un movimiento inverso” al que se pretendía, y que los norteamericanos no tardarían en darse cuenta del error cometido, que sólo podía beneficiar a Rusia:

*“El supuesto básico de las sanciones contra España era el mantenimiento de la amistad entre las democracias y Rusia. Esa amistad irá deteriorándose por momentos. Ingleses y norteamericanos se darán muy pronto cuenta de que en su política, considerada en general, han cedido demasiado a la presión soviética. Lo de España es sólo un episodio. Y Franco, que cuenta siempre con la ejemplar amistad portuguesa, iniciará ahora un hábil juego político apoyándose en (...) vínculos profundos de historia y raza: los pueblos hispanoamericanos y los países árabes”<sup>45</sup>.*

Desde mediados de los años cuarenta la política informativa de Asuntos Exteriores se orientó a favorecer la relación con los medios de comunicación norteamericanos. Las autoridades eran conscientes de la oposición general de la prensa occidental europea hacia el Gobierno español, pero empezaban a observar cierta predisposición favorable por parte de algunos medios estadounidenses, resultado de la labor de Lequerica en Washington. Así se explica la entrevista que Franco concedió al director del servicio internacional de la *United Press*, A. L. Bradford, en la que el Caudillo sermonizó al periodista sobre la pretendida neutralidad española, justificó el envío a Rusia de la División Azul y aludió al futuro de la Monarquía en España, entre otros asuntos planteados por el reportero, siempre en un tono adulador<sup>46</sup>. También responde al interés español por abrirse a la sociedad norteamericana la entrevista que, dos años después, Franco realizó, mediante cuestionario, con el representante en Madrid de *Associated Press*, Alburn West, centrada en las aspiraciones españolas para ser admitida en la ONU<sup>47</sup>.

Al mismo tiempo, el ministerio español empezó a facilitar la llegada de periodistas de aquel país, previo informe favorable de la Embajada, donde se iniciaban las gestiones de la visita. Una vez aceptado su desplazamiento, el tratamiento que se les dispensaba corría a cargo de la OID, que les facilitaba sus contactos con personalidades del Gobierno, al tiempo que preparaba una agenda de recepciones y visitas turísticas. Lo contrario resultaba excepcional. En este sentido, la actividad de Lojendio y de sus colaboradores en la Oficina no difería mucho de la una agencia de relaciones públicas, empleada como plataforma de la propaganda oficial. A los periodistas extranjeros se les solía alojar en el hotel *Palace*, se les mostraba Madrid y sus alrededores y se les acompañaba a ciudades como Ávila, Toledo o Sevilla<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 268.

<sup>46</sup> Por citar dos referencias periodísticas: “Transcendentales declaraciones de S. E. el Jefe del Estado. El Generalísimo Franco pide participación de las naciones neutrales en la Conferencia de la paz, porque deben ser oídas y atendidas al tratar de organizar el mundo”, en *ABC*, 7 de noviembre 1944, y “El Caudillo hace importantes declaraciones a un periodista norteamericano”, en *La Vanguardia* de ese mismo día.

<sup>47</sup> “Texto íntegro de las declaraciones hechas por el Caudillo al representante en Madrid de la agencia Asociated [sic] Press”, en *ABC*, 14 de noviembre 1946, y “España no aceptará ninguna clase de censura”, en *La Vanguardia* de ese mismo día.

<sup>48</sup> Entre los frecuentes viajes de delegaciones informativas extranjeras, se conserva la agenda y el coste de la visita a España, en mayo de 1948, de un grupo formado por seis periodistas de diversa nacionalidad, cuyos gastos se elevaron a 29.721,76 pesetas, según el informe del habilitado del Ministerio de Asuntos Exteriores al Ordenador Central de Pagos del Ministerio de Hacienda, en AMAEC-R, 6982/102.

Las grandes agencias internacionales norteamericanas habían suspendido su presencia en España en los primeros meses del Gobierno franquista, pero enseguida volvieron a disponer de un corresponsal en Madrid. En 1941 ya se había acreditado ante las autoridades españolas a Charles Foltz, de *AP*, y a Ralph Forte, de *UP*, aunque estas agencias aún no habían firmado contratos de colaboración con la española *Efe*. Al contrario que Foltz<sup>49</sup>, su compañero Forte nunca presentó problemas a los encargados de la censura, para quienes sus crónicas fueron un modelo por su gran conocimiento de la vida española y su permanente actitud favorable al Régimen español<sup>50</sup>.

El número de periodistas norteamericanos en España fue aumentando a partir de 1950, según se incrementaba también el interés de la Administración de Washington por nuestro país. Ese año eran siete, que trabajaban para *The New York Times*, *The Chicago Tribune*, el semanario *Time* y las agencias *AP*, *International News Service* y dos para *UP*.

Pero no todos eran complacientes con las autoridades españolas. Uno de ellos se convirtió en su pesadilla y su nombre aparecía constantemente en las conversaciones entre la Embajada norteamericana y el Palacio de Santa Cruz. Era el del corresponsal del *New York Times*, Sam Pope Brewer, que permaneció en Madrid durante año y medio y se mostró siempre crítico con el Gobierno<sup>51</sup>. En 1951 le fue suspendida su acreditación por informar de las huelgas en los transportes de Madrid, Vizcaya y Barcelona. El propio embajador norteamericano, Stanton Griffis<sup>52</sup>, recién llegado a España, pactó con Artajo la salida del corresponsal, personaje incómodo en la nueva etapa de amistad que emprendían ambos países<sup>53</sup>.

Muy al contrario, la figura de otro periodista norteamericano, Cyrus Sulzberger, ayudó durante muchos años a facilitar el entendimiento entre Madrid y Washington<sup>54</sup>. A lo largo de varias décadas, Sulzberger fue una de las firmas más destacadas de su periódico para asuntos internacionales. Gozaba de gran influencia en los círculos del poder y viajaba por todo el mundo entrevistando a los personajes más destacados. Fruto de ese trato privilegiado fueron los comentarios favorables al Gobierno español y la benevolencia con que solía enjuiciar a Franco. El periodista ya publicó en 1948, tras una estancia en

---

<sup>49</sup> Charles S. Foltz (1910 – 2005), delegado de *AP* en Madrid entre 1941 y 1945. Había sido corresponsal de guerra en diversos países europeos. Fue expulsado de España por informar de las condiciones de los presos recluidos en campos de trabajo. Ya en su país, escribió una dura crítica al Régimen franquista en *The Masquerade in Spain*, Boston, Houghton Mifflin, 1948.

<sup>50</sup> Ralph E. Forte (1906 - 1983), corresponsal de *UP* en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Después, responsable de su oficina en Madrid hasta finales de los años sesenta. Se consideraba un madrileño de adopción.

<sup>51</sup> Sam Pope Brewer (1910-1976). Un resumen de su trayectoria profesional en *The New York Times*, 22 de abril 1976.

<sup>52</sup> Stanton Griffis (1887-1974). Presentó sus cartas credenciales a Franco el 1 de marzo de 1951, paso previo a la negociación y firma del Acuerdo militar con Estados Unidos de 1953. Sólo permaneció un año en España. Su trayectoria diplomática en: <https://history.state.gov/departmenthistory/people/griffis-stanton> (Consultada el 3 de mayo de 2015).

<sup>53</sup> "The Press: Censorship in Spain", en *Time*, 30 de abril de 1951.

<sup>54</sup> Cyrus L. Sulzberger (1913-1993). Perteneciente a la familia propietaria del *New York Times*, fue jefe de corresponsales durante la Segunda Guerra Mundial y analista de política internacional. Visitó España en diversas ocasiones. Durante la Transición publicó artículos de valioso contenido informativo gracias a su buena relación con Manuel Fraga, que, en junio de 1976, le filtró su proyecto de reforma política. Véase su artículo "Step-by-step Policy in Spain", en *The New York Times*, 19 de junio 1976.

Madrid, que el Gobierno español se planteaba una relación de mayor proximidad con Estados Unidos<sup>55</sup>; y en 1952, recogió la disposición de Franco a que el Ejército norteamericano se instalase en España a cambio de ayuda económica<sup>56</sup>.

Como portavoz de la política exterior española, Lojendio acompañaba al ministro en la mayoría de sus viajes oficiales al exterior y asumió un creciente papel de consejero personal. Lo sabían los altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores, donde su figura fue muy respetada a pesar de que no perteneciera a la carrera diplomática. Influyó también en esta circunstancia que el jefe de la OID tenía dos hermanos diplomáticos, con carreras ascendentes. Miguel María era entonces cónsul general de España en Tánger y Juan Pablo, el mayor de la familia, había sido en 1951 director general de Relaciones Culturales y en 1952 fue enviado a La Habana como embajador ante la Cuba de Fulgencio Batista.

Precisamente, la relación personal entre Juan Pablo y Luis María jugará cierto papel en un incidente entre Cuba y España, que enfurecerá especialmente a Franco, a raíz de la publicación en el semanario cubano *Bohemia* de un extenso reportaje muy crítico con la situación interna española<sup>57</sup>. En la revista se aludía a los supuestos planes golpistas de algunos generales españoles, partidarios de propiciar una solución monárquica, y también se implicaba al caudillo en la repentina muerte del capitán general de Cataluña, Juan Bautista López, que habría rechazado la intervención militar contra los huelguistas del transporte en Barcelona, en el invierno de 1957. En Madrid, sólo un mes antes, Franco había nombrado un nuevo Gobierno y Martín Artajo había sido sustituido por Fernando María Castiella, que aún no había procedido al esperado relevo en la dirección de la OID.

Castiella, siguiendo las instrucciones del jefe del Estado, pedía una réplica contundente a su embajador en La Habana, y Juan Pablo de Lojendio presentó la correspondiente nota de protesta ante el ministerio de Estado cubano. Pero a Castiella no le pareció suficiente y reclamó acciones más contundentes ante el presidente Batista. Tal propósito superaba las posibilidades del embajador que, en esa situación, recurrió por vía confidencial a su hermano en la OID para que le informara del ambiente real que se vivía en los pasillos del Palacio de Santa Cruz y le aconsejara cómo actuar ante el ministro. Luis María le contestó de forma inmediata: "Urge activar gestiones". Suficientemente advertido, el embajador presentó ese mismo día, 5 de abril, una segunda nota de protesta en términos aún más enérgicos que la primera, que se encargó de difundir en el *Diario de la Marina* y otros medios amigos de la prensa cubana. El autor del reportaje fue procesado, pero ya se encontraba fuera de la isla y el suceso no tuvo más consecuencias<sup>58</sup>.

Desde la salida de Martín Artajo del Gobierno en 1957, tras cosechar todos los reconocimientos a su gestión<sup>59</sup>, Luis María de Lojendio se planteó la retirada de la vida pública. Su labor política como organizador destacado de la propaganda exterior franquista frente al aislamiento había concluido con la aceptación española en la sociedad internacional de la Guerra Fría. La Administración

---

<sup>55</sup> "Franco Sees Role as an Ally of US", en *The New York Times*, 21 de noviembre 1948.

<sup>56</sup> "Franco Sure Terms for Aid Can Be Met", en *The New York Times*, 24 de enero 1952.

<sup>57</sup> "Frustran un golpe de Estado en España. Acusan a Franco de la muerte del capitán general de Cataluña", en *Bohemia*, 17 de marzo 1957.

<sup>58</sup> Referencias completas del incidente en Manuel DE PAZ SÁNCHEZ, *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2006, pp. 12-65.

<sup>59</sup> Como ejemplo, puede citarse: "Don Alberto Martín Artajo, «el Canciller de la Resistencia»", en *Revista de Política Internacional*, 30, 1957, pp. 7-13, (sin firma).

de Washington había reanudado la plena actividad diplomática con Madrid y la ONU había levantado sus sanciones contra España (Resolución 386 /V del 4 de noviembre de 1950). “España tenía razón”, como había adelantado Doussinague, y el mundo se lo había reconocido, según subrayaba la propaganda oficial. Y parte del éxito correspondía a la OID, proveedora de la necesaria documentación para dar la batalla diplomática y que había sabido conducir la actuación de los medios de comunicación, tal como destacó Martín Artajo ante las Cortes:

*“La Oficina de Información Diplomática [ha sido un] verdadero arsenal de informaciones, noticias, reportajes, documentos y textos para promover a nuestros representantes en el extranjero de toda la munición dialéctica enderezada a pulverizar la falaz propaganda de nuestros adversarios y contrarrestarla con la información real y verdadera de nuestras cosas, que tantas veces sus grandes agencias informativas callan, deforman o silencian. (...) La prensa española ha dado un ejemplo de patriotismo disciplinado, sin excepción, secundando al Gobierno en la batalla exterior. Porque donde más sobresale el agudo sentido nacional de nuestros periodistas es en materia de política exterior, sobre la cual, de ordinario, los periodistas españoles son, a la vez, autores y censores de sus propios escritos”<sup>60</sup>.*

### **3. RETIRO ESPIRITUAL Y REENCUENTRO CON FRANCO**

Nada más dejar su despacho oficial en el Ministerio de Asuntos Exteriores –y su habitación en el *Palace*, su residencia permanente en Madrid-, Lojendio viajó por el norte de España, bien provisto de cuadernos y pinceles, para retomar su antigua vocación pictórica. Fueron meses de reflexión que le condujeron a pedir, en 1960, su ingreso como novicio en la Orden benedictina en el Monasterio de Silos y después en el de San Salvador de Leyre, donde celebró su primera misa el 27 de mayo de 1966, a los 59 años<sup>61</sup>. Le acompañaron sus hermanos Juan Pablo, entonces embajador en Berna; Miguel María, que acababa de ser nombrado embajador en Santiago de Chile; Ignacio María, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Sevilla, y José María, jurista y presidente de la Academia de la Lengua Vasca.

En 1968 fue elegido prior y poco después se trasladó al Valle de los Caídos. Allí recuperó sus viejas adhesiones franquistas, que el propio Franco le agradeció personalmente en el Palacio del Pardo, cuando fue designado abad<sup>62</sup>.

Franco y las altas autoridades del Régimen no dejarán de visitarlo en los años siguientes. Lo hacen cada 20 de noviembre, fecha en que se conmemora la muerte de José Antonio Primo de Rivera, inhumado bajo la cúpula de la Basílica, el mismo lugar que Franco ha elegido para ser enterrado. En esa fecha el abad Lojendio sale al encuentro de sus visitantes, a los que ofrece besar el *Lignum Crucis*, antes del inicio del funeral por el fundador de la Falange. También lo hace con el príncipe Juan Carlos, acompañante habitual del jefe del Estado en esa ceremonia.

<sup>60</sup> Alberto MARTÍN ARTAJO, *La política de aislamiento de España seguida por las naciones aliadas durante el quinquenio 1945-1950. Discurso del ministro de Asuntos Exteriores, en la sesión plenaria de las Cortes Españolas el 14 de diciembre de 1950*, Madrid, Oficina de Información Diplomática, 1950.

<sup>61</sup> “Luis María de Lojendio, último fraile del Monasterio navarro de Leyre”, *ABC* 2 de junio 1966, pp. 16-19.

<sup>62</sup> Portada de *La Vanguardia*, 31 de enero 1969.

Con la muerte de Franco el Valle de los Caídos se convierte en el último escenario simbólico del Régimen que desaparece. Poco antes de las dos de la tarde del 23 de noviembre de 1975, el abad Lojendio recibió el féretro con los restos del dictador, ofició su responso y participó en su funeral, presidido por el cardenal Tarancón, antes de que se procediera a su enterramiento a la espalda del altar mayor<sup>63</sup>.

Al año siguiente, Luis María de Lojendio volvió a abrir las puertas de la Basílica para recibir a los reyes, que entraron en ella bajo palio, para acompañar a la viuda de Franco, Carmen Polo, en el primer aniversario de la muerte del Caudillo. En 1979, después de permanecer diez años al frente de la Abadía, Lojendio dimitió de su cargo. Se retiró al monasterio de Leyre, siguió pintando y escribió guías del románico castellano y navarro. Murió a los 80 años, el 28 de octubre de 1987. Sus restos, como los de Franco, descansan en el Valle de los Caídos.

---

<sup>63</sup> Detallada crónica de los actos en *ABC* del 25 de noviembre 1975, pp. 9-10.